

T e x t o

Tomado de Prólogo, Éditions de minuit, París, 1991. p.122-123.

44

Si se encuentra un perro con un gato (por casualidad o sencillamente por probabilidad, ya que hay tantos perros y gatos en un mismo territorio que es difícil que no se encuentren); si dos hombres, dos especies contrarias, sin historia en común, sin lenguaje familiar, se encuentran de frente por fatalidad (no en la muchedumbre ni en plena luz, ya que la muchedumbre y la luz disimulan las caras y las naturalezas, sino en un terreno neutro y desierto, llano, silencioso, donde uno se ve de lejos, donde se escucha caminar, un lugar que prohíbe la indiferencia o el rodeo o la huida), cuando se paran de frente, entre ellos no existe sino la hostilidad, que no es un sentimiento, sino un acto, un acto de enemigos, un acto de guerra sin motivo.

Los verdaderos enemigos lo son por naturaleza, y se reconocen como los animales se reconocen por el olor. No existe razón alguna para que se le pare el pelo al gato y que escupa ante un perro desconocido, ni tampoco para que el perro le enseñe los colmillos y gruña. Si fuera odio, algo hubiera tenido que pasar antes, la traición de uno, la perfidia de otro, una mala jugada en alguna parte; pero no existe pasado común entre los perros y los gatos, ninguna mala jugada, ningún recuerdo, nada sino desierto y frío. Sin que hubiera ninguna desavenencia se puede ser irreconciliable, se puede matar sin razón, la hostilidad es desrazonable.

El primer acto de hostilidad, justo antes de la mala jugada, es la diplomacia, que viene siendo el comercio del tiempo. Juega el amor en ausencia del amor, el deseo por repulsión. Pero es como un bosque en llamas atravesado por un río: el agua y el fuego se lamen, pero el agua está condenada a ahogar el fue-

go, y el fuego obligado a volatilizar el agua. El intercambio de palabras no sirve sino para ganar tiempo antes del intercambio de golpes, porque a nadie le gusta recibir golpes y a todos les gusta ganar tiempo.

Según la razón, hay especies que, en la soledad, nunca deberían encontrarse de frente. Pero nuestro territorio es muy pequeño, son numerosos los hombres, frecuentes las incompatibilidades, demasiado innumerables las horas y los lugares oscuros y desiertos para que le quede todavía espacio a la razón.

Bernard Marie Koltès.

Bibliografía

- Koltès, Bernard Marie. *Combat de nègre et de chiens*. París, Les Éditions de minuit, 1989.
- Koltès, Bernard Marie. "Courts textes", en: *Prologue*. París, Les Éditions de minuit, 1990.
- Koltès, Bernard Marie. *Dans la solitude des champs de coton*. París, Les Éditions de minuit, 1990.
- Koltès, Bernard Marie. *Quai ouest*. París, Les Éditions de minuit, 1985.
- Koltès, Bernard Marie. "El regreso al desierto". En: *Gestus separata dramaturgica*, traducción Sandro Romero Rey, Bogotá, Colcultura, 1995. p. 94.
- Koltès, Bernard Marie. "Roberto Zucco". En: *El Público Teatro*, 14, traducción de Carla Matteini, Madrid, Centro de Documentación teatral del Instituto Nacional de las Artes y de la Música, 1991. p. 108.
- Koltès, Bernard Marie. "Tabataba". En: *Gestus separata dramaturgica*, traducción Heidi Aberhalden Cortés, Bogotá, Colcultura, 1995. p. 94.